

# comentarios

**EL PUENTE ROTO.**—El 12 de octubre era esperado con interés por muchos trabajadores, oficinistas, cuadros medios, técnicos y profesionales dependientes. Era jueves, y ya es clásico que el jueves feriado arrastra consigo el viernes. Un buen fin de semana largo se perfilaba. Pero para mucha gente la alegría se trocó en decepción: "No habría puente".

Bancos, oficinas públicas, instituciones privadas en su mayoría trabajó el viernes 13 de octubre. La actividad fue más reducida y algunos establecimientos privados no abrieron. Pero el objetivo fundamental se logró.

La supresión de este puente tenía un fin simbólico y pedagógico. El "puente roto" quiso ser signo del convencimiento de que un pueblo no puede salir del subdesarrollo por sí mismo sin trabajo coherente. Una nación que vive pensando en fiestas, puentes, paros de trabajo... no tiene autoridad moral para echar la culpa de su pobreza a la dependencia extranjera.

Este "puente roto", al parecer tan superficial, tiene también un objetivo eminentemente pedagógico: los derroteros del desarrollo pasan por la disciplina de trabajo y por la entrega consciente a las labores de responsabilidad en el cumplimiento de las tareas asignadas.

El descanso y el ocio son elementos necesarios para el desenvolvimiento de nuestras funciones, pero cuando aquellos se convierten en fines en sí, se hacen causantes de nuestra indolencia, raíz del subdesarrollo subdesarrollante.

**SERVIDORES DEL PUEBLO.**—Es una buena noticia para el Pueblo de Dios.

28 candidatos a Diáconos ("servidores") iniciaron en octubre en Barquisimeto su preparación de dos años y medio.

Lo viejo resulta a veces original y revolucionario. La "revolución" conciliar tiene mucho de regreso a las fuentes. La restauración del Diaconado permanente nos resulta revolucionario.

"Esta restauración no debe ser una reconstrucción arqueológica", nos dice Mons. Pérez Morales. "Para comprender el diaconado hay que ubicarlo en el Ministerio (servicio) y para reflexionar sobre éste es necesario partir de aquello respecto de lo cual es el 'ministerio': el Pueblo de Dios".

La Conferencia Episcopal señala a los Diáconos las funciones de servicio a la comunidad para el desarrollo integral, de evangelización, de preparación de los candidatos a incorporarse a la Iglesia y a sus padres y padrinos, de animación litúrgica y de construcción de comunidades cristianas.

La creación del Diaconado permanente ya está en marcha. Las reflexiones teológicas de Mons. Ovidio Pérez Morales y del P. Bruno Renaud, ya publicadas, han preparado el camino. El entusiasmo del joven sacerdote José Tomás López tiene la oportunidad de ser creador y multiplicador en la Iglesia venezolana.

## LA VIVIENDA DEL POLICIA METROPOLITANO.

Reportajes periodísticos recientes han expuesto en toda su crudeza la cruel realidad del ambiente infrahumano donde habita el 65 por ciento de los efectivos policiales de Caracas. ("El Universal", 10-X-72). Nos sorprende el panorama aterrador de agentes de policía enraizados en sectores urbanos de míseros tugurios bajo la presión continua de mantener oculta su identidad por temor a represalias y la congoja incesante de ser descubiertos por sus vecinos. Policías con muchos años de abnegados servicios viven en cerros donde reina la cultura de la miseria con sus claras características de promiscuidad y concubinato, insalubridad, falta de agua y electricidad, malnutrición, viviendas agrietadas e inseguras que cuelgan sobre las vertientes de quebradas peligrosas. Pero el hecho más lamentable, no es que vivan en condiciones tan escuálidas esos nobles policías que requemados por el sol vigilan nuestras calles y nuestras flamantes cumbres y colinas. Lo trágico es que haya hombres y mujeres en Venezuela que se ven obligados a subsistir en esa situación de miseria y existan zonas de pobreza y marginalidad donde seres humanos, como policías, obreros, choferes, y empleados, sobreviven abandonados a su suerte ante nuestra mirada indiferente.

En esta hábil campaña grupos poderosos parecen insinuar que la solución ideal de este problema consistiría en mantener segregados a los policías y a sus familias en lugares residenciales más humanos, alejados de sus ambientes naturales. Así se logrará una policía más sana e impoluta, al servicio naturalmente de esas fuerzas interesadas, que velarán por el bienestar de nuestro humilde policía, que agradecido les servirá con fidelidad, libre y desvinculado de la contaminación de los medios populares de miseria e indigencia. No puede dejarnos satisfechos esta solución sospechosamente parcial, e ideológica en el fondo, que tiende a crear urbanizaciones especiales para la policía, mientras una gran mayoría de venezolanos siguen por fuerza habitando en esos cerros sembrados de ranchos, que se empanan sobre el entrelazado futurista de autopistas, rascacielos y centros comerciales, que es el valle de Caracas. Su aislamiento produciría sin duda serios problemas y consecuencias insospechadas. Únicamente un ataque global a las causas económicas y sociales que originan esos cinturones de pobreza, en los que viven demasiados seres humanos, resolverá el problema. No es posible jugar por más tiempo con la gran capacidad para soportar la miseria y el sufrimiento que posee el venezolano. Hay que implantar medios eficaces para conseguir una distribución más equitativa de la riqueza nacional y al mismo tiempo establecer para todos una mayor igualdad de sacrificio.

Saludamos con gozo la iniciativa lanzada por el propio Presidente de la República para la creación de FUNDAPOL (Asistencia Social para la Policía Metropolitana). Entre los proyectos de esta Fundación sobresale un plan de vivienda general que, en palabras del General Delgado Sánchez, no va a consistir en construir urbanizaciones privilegiadas para los cuerpos policiales, sino más bien en la integración de la policía a la comunidad. ("El Universal", 10-X-72). Auguramos que ese plan de vivienda sea realmente en beneficio de toda la población marginada, la de los cerros y ranchos, porque sólo así se hará verdadera realidad esa deseada incorporación del policía, con toda su dignidad de hombre, a la comunidad, como una garantía de protección y seguridad para TODOS los venezolanos.

**OPERACION LIMPIEZA.**—El Gobernador Álvarez Bajares tiene la sensibilidad humana de un buen periodista. Y hay que humanizar a Caracas. La Plaza Venezuela es Caracas. Y también Los Parapuros. La fuente luminosa que se llevan en sus cámaras los turistas humaniza a Caracas. Pero más humanizador es el prosaico camión de basura que llega a los barrios.

Las "operaciones limpieza" merecen un aplauso. Pero nos quedan preguntas: ¿No suenan estas "operaciones" a limosnas benevolentes? Mientras nuestras urbanizaciones tienen servicio diario de recogida de basura, ¿es todavía una noticia positiva la limpieza quincenal en un barrio? ¿Cómo evitar que nuestro pueblo, justamente desconfiado, asocie los camiones de basura con la campaña electoral? O a lo mejor no hay que evitar esa asociación...

Reiteramos nuestro aplauso a este plan de limpieza. Nos preocupa que se quede en "operaciones" lo que debe ser servicio habitual.

**NUEVAS PERSPECTIVAS EDUCATIVAS.**—En los análisis que a menudo hemos hecho sobre la educación, los lectores han podido detectar nuestra preocupación sobre el futuro de la educación en un país como el nuestro, donde el mito de la universidad podría constituir una fuerte peligrosidad para encontrar el modelo educativo más cónsono con nuestra realidad económico-social. La presión educativa, a nuestro entender, no debe agotarse exclusivamente en las carreras tradicionales. Seguir recorriendo los caminos clásicos nos conducirá por una parte a un agotamiento de oportunidades para los posibles egresados y por otra al agravamiento del problema de cupos, con la subsecuente frustración para muchos jóvenes que no logren conquistar "su Dorado", la Universidad. Pero sobre todo nos condenaría al estrangulamiento en el desarrollo económico-social, por no haberse abierto las necesarias opciones de preparación en estudios técnicos de acuerdo con los imperativos del momento de nuestro desarrollo.

La creación de los Colegios Universitarios abre una gran perspectiva. El presidente Dr. Caldera en la inauguración del Colegio Universitario de Los Teques el 7 de Octubre responde a estas inquietudes con la oportuna creación de estos institutos educativos: "... Para la juventud universitaria no puede haber situación más grave que la de un 'cuello de botella' dentro del cual se quiere confinar, después de haber transitado los estudios precedentes de la educación, para tratar de reducirlos a las tradicionales profesiones, algunas de las cuales ya están produciendo un proletariado universitario, porque por falta de programación y por ausencia de ofrecimientos de otras oportunidades, tienen ya números excesivos para la demanda inmediata del país, mientras que otras que son vitales para el desarrollo nos encuentran en severo déficit..."

La nueva orientación de la programación y de la política universitaria que el Gobierno nacional realiza, tiende a multiplicar las posibilidades para el alumnado, a explorar todos los campos en los cuales las profesiones se reclaman, porque ya no pueden ser atendidas empíricamente sino que por la misma transformación tecnológica de la humanidad y por el crecimiento del país reclaman conocimientos superiores de alto nivel..."

No podemos menos de alegrarnos con el Ministerio de Educación y EDUPLAN por esos nuevos senderos tan necesarios para el futuro desarrollo nacional. Ojalá no se desvíen y se encajonan en actitudes tecnocráticas o pseudohumanistas, que divorciadas de la realidad del momento anquilosen en esquemas rígidos la búsqueda de soluciones amplias y ágiles como lo exige todo auténtico proceso educativo.

**UNA POLITICA EXPORTADORA.**—Venezuela es un país que por ahora no tiene problemas de escasez de divisas. La riqueza petrolera mantiene al bolívar como moneda fuerte. Sin embargo, esta situación es engañosa, porque hasta el momento ha favorecido la distorsión del proceso industrial, su incapacidad exportadora y su increíble costo social en favor de los grupos empresariales.

La política de sustitución de importaciones de la década de los años 60, ha fomentado la creación de empresas sin tener en cuenta su competitividad internacional. Los precios internos se fijan sin afinamiento en los costos de producción y con márgenes de beneficios que sólo mentes colonizadoras pueden admitir su justificación.

Derribado el obstáculo del Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos, el sistema proteccionista actual deberá ser reemplazado por una protección racional que fuerce a la industria nacional a producir bienes y servicios, "hechos en Venezuela", pero no explotando a los consumidores venezolanos.

Dentro de esta nueva concepción arancelaria se enmarcan los dos anteproyectos de Leyes, presentados recientemente al Congreso por el dinámico Instituto de Comercio Exterior (ICE).

Con el fin de crear una sana política exportadora de productos no tradicionales se establecería un incentivo único. Consiste éste en un reintegro de los impuestos que afecten al producto de hecho exportado, en función del valor agregado nacional y del monto de divisas ingresadas en la operación. De esta manera cuanto más elevado es el porcentaje de dicho valor nacional y cuanto mayor sea el volumen de las divisas, tanto mayor será el pago del reintegro impositivo.

El segundo anteproyecto de Ley tiene como objetivo la creación de un Fondo de Financiamiento a las exportaciones. En el período 1958-1969, el Estado ha facilitado créditos que pasan de los 4.000 millones de bolívares. Se calcula que un 1,7% de esta cantidad se destinó a empresas exportadoras. Este Fondo cambiaría la tendencia.

El ICE, un equipo de hombres jóvenes y competentes, orgullo de su presidente, Dr. Leopoldo Díaz Bruzual, se esfuerza en servir al país y no servirse del país. La eficacia y la honestidad son la mejor propaganda de cualquier institución y la auténtica imagen de sus miembros.

---

## comentarios

---